

Una novela del frío.
El húngaro András Forgách relata en 'El expediente de mi madre' la doble vida de su progenitora, una espía comunista durante la Guerra Fría

EL AGENTE SECRETO ERA MI MADRE E INTENTÓ ESPIARME

POR REBECA
YANKE MADRID

para la dictadura de János Kádár y continuó transmitiendo información también tras su muerte.

«Como te podrás imaginar, escribir este libro ha sido complicado. A medida que leía el expediente de mi madre intentaba voces distintas que me permitieran sobrellevar mis inhibiciones, pero cinéndome lo más posible a la realidad. Me importaba ser irónico, casi sarcástico en ocasiones. Más allá de que mi madre fuera la persona más bella que yo haya conocido en toda mi vida, quería también mostrar los

aspectos mitológicos de la historia, porque si una historia no es mitológica entonces no merece la pena escribirla».

Así describe Forgách este proceso de intromisión y revelación que, al cabo, coloca a su madre bajo los focos. Lo hace por escrito pocos días antes de llegar a Barcelona donde, ayer por la tarde, participó en los encuentros del Festival BCNegra.

P: ¿Por qué necesitaba narrar o ficcionar la historia de su madre?

R: Como escritor, no podía permitirme no hacerlo, porque de lo contrario hubiera comprometido no sólo mi escritura sino también mi lenguaje e incluso a mí mismo. Conocer el pasado, observarlo sin la luz de la caridad, es fundamental para cualquier cultura. No puedes ser escritor si no puedes afrontar tus problemas fundamentales. Mi padre era esquizofrénico pero en cierto modo lo somos

todos, estamos hechos de paradojas, y éste es el caldo de cultivo perfecto para que un escritor, probándose a sí mismo y ante el mundo, sepa si realmente lo es.

P: ¿Cuál es la realidad de la vida de su madre, ahora que leyó sus expedientes?

R: Fue una madre maravillosa, a ella le debo toda mi fuerza y toda mi empatía. Su vida era una enredo entre ideologías, atracciones y elecciones y su personalidad caótica se reflejaba en sus malas decisiones, como casarse con mi padre, aunque yo no existiría de no haberlo hecho, y el país en el que decidió vivir. Dio lo mejor

“COMO MAMÁ, FUE MARAVILLOSA Y A

ELLA LE DEBO

TANTO MI FUERZA

COMO MI

CAPACIDAD PARA

LA EMPATÍA”

de sí misma y no era verdaderamente consciente de que colaborar con el gobierno no estaba bien desde el punto de vista moral porque, siendo comunista, y siendo comunista el país, así como sus superiores, ella creía que sólo estaba ayudando.

P: El libro ha sido traducido ya a 14 idiomas, ¿cuál le gustaría que fuera el siguiente?

R: Interesante. Con la excepción de Croacia, y ahora Rusia, los países vecinos, como Rumanía, República Checa, Serbia y Polonia, esto es, los llamados países del Este de Europa, no están demasiado interesados en la novela. Me sorprendió al principio, pues tenemos una historia común, pero quizá ésa sea la razón: tienen sus propias historias de agentes secretos y el mercado está lleno. Pero sigo teniendo esperanza, y quizá la versión cinematográfica que está por venir ayude en que más países se interesen.

Una madre toca la puerta de la casa de su hijo a horas intempestivas. Él aparece en calzoncillos, con el pelo revuelto, algo confundido: «¡Mamá!, ¿tan temprano?». En una mano, un cubo; en la otra, viandas variadas y algunas latas. Todo muy maternal, bastante normal, pero esta historia es cualquier cosa menos común. La madre, además de ejercer de ello, es la señora Pápai, una espía de los servicios secretos de su país, Hungría. El hijo, entonces, formaba ya parte de la contracultura húngara, eran los años 80 del siglo XX y la señora Pápai no acudía como madre sino como agente secreto: dentro de la casa de su hijo se estaba quedando, unos días, un poeta que estaba siendo investigado.

«Acordamos que si la señora Pápai se enteraba de que su hijo iba a estar fuera del piso durante un buen rato, nos avisaría para tener el acceso libre. En último caso, haríamos el trabajo necesario el 20 de diciembre de 1983, mientras ella hacía la limpieza del piso». Éste es un extracto de aquellos archivos secretos que, ahora, están en manos de András Forgách (Budapest, 1952), novelista y traductor al que no dejan de llegarle nuevos documentos periódicamente, según él mismo relata a este diario, y a quien la editorial Anagrama acaba de publicar en España *El expediente de mi madre*, una novela en tres partes y en varios estilos que se ha traducido ya a 14 idiomas.

Hay vidas de película y, si resulta que quien la afronta es escritor, ponerla por escrito es el primer paso para entender la propia existencia. Imagínese el cuadro: una mañana de 2013 Forgách se despierta como aquella mañana en que su madre, según dijo, quería limpiarle la casa. Un bibliotecario que está revisando documentos se topa con el nombre del novelista y decide informarle de que aparece en los archivos secretos del país porque su progenitora, Bruria, había trabajado



De izquierda a derecha, Bruria, espía durante la Guerra Fría, y su hijo, el escritor húngaro András Forgách. FOTOGRAFÍA CEDIDA POR EL AUTOR